

El Desierto traía un regalo para las Almas

Era costumbre de todas las grandes familias de las ciudades árabes enviar a sus hijos, poco después del nacimiento, al desierto, para que las nodrizas los amamasen y fuesen destetados, y pasasen parte de su infancia entre tribus beduinas.

El aire puro del desierto era lo que deseaban que sus hijos absorbiesen, eso para sus cuerpos; pero el desierto también tenía un obsequio para las almas.

En el desierto un hombre se sentía consciente de ser el señor del espacio y, en virtud de ese señorío, escapada en cierto modo al dominio del tiempo. Al levantar el campamento se desprendía de su pasado, y el mañana parecía tener una menor fatalidad si su donde y su cuando estaban aún por venir. El habitante de la ciudad, en cambio, era un prisionero; estar establecido en un lugar ayer, hoy y mañana era ser un blanco para el tiempo, el destructor de todas las cosas.

Así pues, en cada generación había que renovar el vínculo con el desierto.

Las nodrizas emprendieron viaje a meca para ir a buscar niños a los cuales amamantar. Entre ellas Halimma, que iba acompañada por su marido y por un hijo que acababan de tener. “Fue un año de sequía” diría ella años más tarde, “y no nos quedaba nada. Me puse en camino en un una asna gris de mi propiedad y llevábamos con nosotros una vieja camella incapaz de dar una sola gota de leche. Toda la noche nos mantuvimos despiertos por los gemidos de nuestro hijo a causa del hambre, porque mis pechos no tenían suficiente para alimentarlo y mi asna estaba tan débil, tan escualida, que a menudo me tenían que esperar los otros”.

Una vez en Meca las nodrizas se pusieron a buscar niños que les fueran confiados. Aminah ofreció su hijo, primero a una, luego a otra, hasta que finalmente hubo probado con todas y todas habían rehusado. “Eso”, dijo Halimma “era por que esperábamos algún favor del padre del niño”. “Un ¡huérfano!” decíamos “¿Qué podrán hacer por nosotras su

Rabbani
Argentina



madre y su abuelo?”. No es que quisieran un pago directo por sus servicios, ero se consideraba deshonroso. La recompensa que esperaban, aunque menos directa, era de alcance mayor.

Por otro lado, aunque los padres adoptivos no tenían por qué ser ricos, no debían ser sumamente menesterosos, y era evidente que Halimah y su marido eran más pobres que cualquiera de sus compañeros. Por lo que de entre las nodrizas, siempre era otra la preferida. Y así fue como solamente la nodriza más pobre no tenía niño y solamente el niño más pobre estaba sin nodriza.

“cuando decidimos abandonar Meca”, cuenta Halima, “le dije a mi marido: me molesta volver en compañía de mis amigas sin haber tomado un niño para criar. Iré a ver al huérfano y me lo llevaré”. “Como tú quieras” dijo él, “Puede que Dios nos bendiga en él”. Así pues, fui y lo tomé, por ninguna razón más que porque no pude encontrar otro salvo este. Volví con el niño adonde estaban nuestras monturas, y, tan pronto como lo puse en mi regazo mis pechos rebosaron de leche para él. Entonces mi marido se acercó a nuestra camella y ¡Milagro! Sus ubres estaban llenas. Pasamos la mejor de las noches y por la mañana me dijo mi marido “Por Dios Halimah, la que tú has tomado es una criatura bendita”.

Halimah la nodriza del Santo Profeta ﷺ, continuó su relato: “Crecía bien, ninguno de los otros niños se le podía comparar en crecimiento. Para cuando tenía dos años era un niño bien constituido y se lo llevamos de nuevo a su madre, aunque anhelábamos que permaneciera con nosotros por las bendiciones que nos aportaba. Así pues, le dije a ella: “Deja al pequeño conmigo hasta que esté más robusto, porque temo que le pueda atacar la plaga de la meca” y la importunamos hasta que una vez más lo entrego a nuestro cuidado y nos lo llevamos de nuevo a casa.”

“Un día meses después de nuestro regreso, cuando él y su hermano estaban con algunos de nuestros corderos detrás de las tiendas, su hermano vino a nosotros corriendo y

Rabbani
Argentina



dijo: “Mi hermano Quray! (Santo profeta ﷺ) dos hombres vestidos de blanco se lo han llevado!, lo han tumbado, le han abierto el pecho y están hurgando en él con sus manos”. Su padre y yo fuimos a donde estaban y lo encontramos de pie, pero su cara estaba muy pálida. Lo trajimos hacia nosotros y dijimos: “Que sucede hijo mío?” El respondió: “Dos hombres vestidos de blanco se acercaron a mí, me tumbaron y abrieron mi pecho para buscar no sé qué”.

Halimah y Harith, su marido, miraron por todos los sitios, pero no había señal alguna de los hombres, como tampoco sangre o herida alguna que corroborara lo que los niños habían dicho. Por muchas preguntas que les hiciesen los niños no se retractaban de sus palabras, ni tampoco las modificaban en ningún punto.

En años posteriores el Santo Profeta ﷺ describiría el acontecimiento más detalladamente: Vinieron hacia mí dos hombres vestidos de blanco, con una jofaina de oro llena de nieve. Entonces me tendieron, y abriéndome el pecho me sacaron el corazón. Igualmente lo hendieron y extrajeron de él un coagulo negro que arrojaron lejos. Luego lavaron mi corazón y mi pecho con la nieve. “Satán toca a todos los hijos de Adán el día que sus madres los paren, salvo a Mariam y su hijo”. (B.LX.54)

Bismillahi r-Rahmani r-Rahim.

1. Alam nashrah laka sadrak
2. Wa wa d'ana 'ankā wizrak
3. Allazee anqada zahrak
4. Wa raf 'ana laka zikrak
5. Fa inna ma'al usri yusra
6. Inna ma'al 'usri yusra
7. Fa iza faragh ta fansab
8. Wa ilaa rabbika far ghab

En el nombre de Allah, el Compasivo, el misericordioso.

1. Acaso no hemos abierto tu pecho?
2. Y aliviamos la carga,
3. Que agobiaba tu espalda,
4. Y exaltamos tu reputación?
5. Por cierto que con la dificultad esta la facilidad.
6. Ciertamente, con la dificultad está la facilidad.
7. Así cuando estés aliviado, continúa trabajando
8. Y esfuérzate en agradecer a tu Señor.

Rabbani
Argentina